



DISCURSO CLAUSURA 2017

Estimados alumnos y alumnas, familiares, queridos compañeros:

El concepto de colegio que muchos de los que estamos aquí hemos conocido poco tiene que ver con el que la sociedad actual reclama. Muchos venimos de tiempos en los que una persona, que sabía mucho, hablaba a muchas personas, que sabían poco. Hoy en día el conocimiento está a golpe de tecla. Resulta que un pequeño aparato, llamado dispositivo, conectado a una cosa llamada red, lo sabe todo, y lo más llamativo, cada día sabe más.

Y frente a esa tesitura... ¿cuál es el rol que debe asumir un colegio? ¿Y el alumnado? ¿Y la familia? Una respuesta está clara, lo que no podemos hacer es quedarnos de brazos cruzados viendo como todo cambia mientras nos aferramos a un mundo que simplemente dejó de existir y que idealizamos, básicamente porque conocíamos mejor. Menos aún tener miedo, como el que tuvieron nuestros antepasados ante un eclipse, o a las puertas de un cambio de siglo o ante cualquier catástrofe natural. Y es que el mundo cambia, y la vida cambia, afortunadamente, por lo que nosotros también debemos cambiar con él. Porque, no nos engañemos, nunca se volvió del coche al burro, ni del cine sonoro al mudo, ni del mando a distancia al cambio manual de canales, tampoco volveremos a vivir sin ordenadores ni internet. Los cambios son un hecho, unos hablan de evolución, otros de revolución, todos de cambio.

Y ante este mundo cambiante, en el que todos nos aislamos frente a nuestro teléfono móvil o compartimos la egocéntrica soledad del *selfie*, es cuando con más claridad hay que reivindicar al ser humano en toda su extensión. Una actualización del Humanismo está llamada a recordarnos quiénes somos, de dónde venimos, y a dónde vamos. El progreso no puede estar reñido con el arte, como máxima expresión de

creatividad, ni con la filosofía, como actividad inherente a la condición humana y sus circunstancias, ni con las ciencias, como instrumento para comprender los secretos de la vida, ni con la actividad física, como medio para encontrarnos mejor con nosotros mismos, ni con el uso de las lenguas, como vehículo de comunicación; ni puede ser ajeno a los valores como referencias a las que volver cuando resbalan los argumentos existenciales.

Y esa es precisamente la labor de un colegio del Siglo XXI. Un centro educativo debe ser faro para iluminar el camino y despejar dudas sobre la hoja de ruta. Vivir con la máquina, claro, pero no vivir para la máquina. Empresa que no puede ser ajena a la familia, pues no hay otra forma mejor de lograr los objetivos que cuando colegio, familia y alumnado navegan en la misma dirección.

El mundo, decía, cambia, y seguirá cambiando, y con él el colegio como plataforma formadora de personas llamadas a liderarlo; pero hay un aspecto que nunca podrá sustituir una máquina, hablo del factor humano en general y del componente emocional en particular. Y es que una película sin emociones es un documental, una canción sin sentimientos es una secuencia de sonidos organizados y un colegio sin alma, es menos colegio, es otra cosa. Hablamos de un lugar donde la vida se abre paso, donde niños y niñas se transforman en hombres y mujeres que buscan su lugar en el mundo.

Y si existe un lugar en el que se gestionan emociones de todo tipo, ese es este en el que están hoy. Este es el sitio donde más pequeñas y grandes batallas se libran cada día, también donde se aprende a gestionar las emociones, pese a que, nosotros los padres, con la mejor intención aunque ajenos a las consecuencias, nos empeñemos en monitorizar y supervisar cada paso que dan por una vida que les está tratando de hablar, por muy confuso que les llegue el mensaje. Pero no se preocupen, el idioma es universal, y generación tras generación se desvelan las claves del mismo misterio.

Hoy aquí se han dado menciones, y no les quepa ninguna duda de que todas y cada una de ellas son bien merecidas, pero al mismo tiempo quiero resaltar algunas otras que no fueron entregadas en mano, como esas que merece cada alumno que

contra todo pronóstico salió adelante, chicos y chicas cuyas mochilas pesaban algo más que las de los demás, aquellos que, bien por su propia capacidad, o bien por motivos personales e intransferibles, vivieron momentos difíciles de verdad. Porque no podemos olvidar que un escalón para un adulto suele ser una montaña para un adolescente. Muchos de estos chicos a los que les pedimos estar a la altura de las circunstancias se vieron enfrentados a problemas y situaciones que nunca pensaron que les llegarían; personas en proceso de formación que se encontraron con momentos vitales para los que no estaban preparados, ni para los que tenían respuestas. Mil historias de superación que el ojo no ve, pero, tranquilos, la vida no olvida y lo devuelve en forma de premio, no os quepa ninguna duda. Y si hay alguna escuela con experiencia, esa es la vida.

También mención merecida es la que corresponde a esos padres y madres que supieron entender las nobles intenciones de los educadores, y que colaboraron con un proyecto en el que un día confiaron de manera consciente, así como a esos abuelos y abuelas cuyos ojos llenos de orgullo brillan de emoción con cada teatro, con cada canción, con cada intervención llevada a cabo por lo que más quieren en este mundo, a todos ellos gracias.

Como merecida es la mención que desde aquí quiero otorgar a los compañeros y compañeras profesores, cuya profesionalidad aquí reivindicó, por esas noches entre folios, por esas ruidosas jornadas buscando la mejor forma de ayudar, por tratar de resolver esa encrucijada sin aparente solución que masticaron en la soledad del aula vacía. Quiero desde aquí hacerles entrega de una mención invisible por el trozo de vida que les regalaron a vuestros hijos. Como mención merece el personal no docente del centro, el mismo que permite, ni más ni menos, que sus hijos e hijas puedan alimentarse de manera sana, correr por un jardín como este, tener su documentación al día, vivir en un lugar limpio o viajar de manera segura de un sitio a otro. Alborán somos todos los que estamos aquí, incluso los que faltan.

A vosotros, a todos, muchas gracias en nombre del equipo directivo, el mismo que les desea con todo el cariño un feliz verano, además de mucha salud y mucha suerte por la vida. Queda clausurado el curso académico 2016-17.